

Obsesionado con la naturaleza y obra de la iglesia

Hace pocos días atrás, luego de publicar un trabajo que condena la centralización y el institucionalismo, un *hermano liberal* me escribió lo siguiente: *“Lo he visto mi hno. muy obsesionado con este tema, parece que le das más importancia que la que realmente requiere, ¿tú crees que este tema pueda edificar a la Iglesia?”*

1

Es verdad, el hermano tiene razón, yo estoy muy obsesionado con hacer *“todo en el nombre del Señor Jesús”* (Col. 3:17) y de *“corazón, como para el Señor y no para los hombres”* (Col. 3:23).

Según Larousse, la obsesión es *una idea o preocupación que no se puede alejar de la mente*; y según la Real Academia Española, la obsesión es la idea que con tenaz persistencia asalta la mente del hombre.

Jesús estaba obsesionado cuando dijo: *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”* (Jn. 4:34). Pedro estaba obsesionado cuando afirmó: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hech. 4:12). Pablo estaba obsesionado cuando dijo *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gal. 2:20); y debemos seguir este ejemplo: *“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros”* (Fil. 4:9).

Entonces, no sólo yo, sino todo noble corazón debe obsesionarse con servir a Dios como es debido: *“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”* (Apoc. 14:7).

El servicio religioso aceptable a Dios debe ser conforme a la verdad (Jn. 4:23-24). Si la adoración expresada a Dios tiene su origen en las doctrinas y mandamientos humanos, tal adoración será vana (Mat. 15:8-9). Debido a esto, sabemos que el servicio aceptable a Dios no está basado en la sinceridad del individuo (Jer. 10:23; Prov. 14:12) sino en la obediencia a lo que Dios mandó. El caso de Nadab y Abiú bien ilustra este punto (Lev. 10:1-2), ellos utilizaron para sus incensarios *“fuego extraño”* que Jehová nunca les había mandado. Ellos violaron el silencio de las Escrituras, cosa condenada también en el Nuevo Testamento (1 Cor. 4:6; 1 Ped. 4:11).

Recuérdese que **“Lo que no ha sido bíblicamente permitido está prohibido”**. ¿Por qué? Porque Dios permite lo que ha revelado, lo que está descrito en su ley. Ninguno de nosotros ha de esperar que Dios permita lo que no está libremente permitido o descrito en su palabra: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que **hace la voluntad de mi Padre** que está en los cielos”* (Mat. 7:21, énfasis mío, jh). *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no **hacéis lo que yo digo**?”* (Luc. 6:46, énfasis mío, jh).

Para un tratamiento más detallado del silencio de las Escrituras, considere mi artículo [“El silencio de las Escrituras ¿permisivo o prohibitivo?”](#).

Aunque el hermano liberal no lo entienda, yo no le doy *“más importancia”* a la naturaleza y obra de la iglesia de la que ya tiene. Yo no discrimino lo que tiene más importancia (en la doctrina de Cristo) de lo que no tiene tanta importancia. Esto sería presuntuoso de mi parte. No tengo autoridad para algo así.

Tal vez el hermano liberal nos dé una lista de lo que tiene más importancia y lo que no tiene tanta importancia en la ley de Cristo (1 Cor. 9:21). Y si así ocurriera ¿En base a qué establecería su argumento de que la naturaleza y obra de la iglesia no tiene tanta importancia? Si yo le doy más *"importancia que la que realmente requiere"* ¿Cuánta importancia le da él? ¿Cuánto grado de importancia sería aceptable a Dios? ¿La obediencia tiene grados de importancia? ¿Cuándo es mucho o poco en la obediencia?

La enseñanza de la naturaleza y obra de la iglesia siempre será de edificación. La verdad siempre edifica (Ef. 4:15). La iglesia debe saber cómo organizarse de acuerdo al patrón del Nuevo Testamento (2 Tim. 1:13). Y según el registro novotestamentario los cristianos jamás se organizaron con instituciones que hicieran la obra de la iglesia. No existe registro bíblico de centralización e institucionalismo, tales cosas son un invento reciente de la sabiduría humana.

¿De Dios o de los hombres?

Mientras Jesús enseñaba en el Templo, vinieron a él "los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo" (Mat. 21:23) quienes cuestionaron su autoridad. Jesús, advirtió su hipocresía, y los desafió con respecto a la autoridad tras el bautismo de Juan (v. 24-25).

Debido a que no fueron honestos en su respuesta, Jesús se negó a responder su pregunta como ellos lo esperaban (v. 25-27) aunque en cierta manera sí les respondió con la parábola de los dos hijos (Mat. 21:28-32) y la parábola de los inquilinos malvados (Mat. 21:33-46).

En el proceso de exposición de la hipocresía de los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, Jesús reveló un principio importante respecto a la autoridad en materia de religión... Todas las prácticas religiosas deben provenir de una de las dos fuentes, ya sea del cielo, o de los hombres (v. 25).

Lo que Jesús pide en relación con el bautismo de Juan, se podría pedir de muchas de las prácticas religiosas modernas: Bautismo de infantes. Rociamiento o aspersion en lugar de la inmersión. Denominacionalismo, con la distinción entre clérigos y laicos. El calvinismo. La música instrumental en el culto. La quema de incienso. Guardar el sábado. Pagar el diezmo. Las diversas prácticas liberales, etc.

A este mismo grupo de prácticas humanas, pertenecen la centralización y el institucionalismo. Dichos procedimientos modernos no son del cielo, sino de los hombres. Cristo no permite la existencia de una organización mayor que la iglesia local, el silencio escritural es elocuente en esto.
